

EL GRAN JUEGO DE LA GUERRA CIVIL

REGLA N.º 1

Hasta nuevo aviso, todos vuestros derechos quedan suspendidos. Naturalmente, es conveniente que conservéis por algún tiempo la ilusión de que aún disfrutáis de algunos de ellos. Por lo que hace a nosotros no los violaremos más que de uno en uno, y caso por caso.

REGLA N.º 2

Sed considerados: no nos habléis más de leyes, de la Constitución ni de todas esas elucubraciones de otra época. Desde hace tiempo, como lo habréis notado, hemos colado leyes que nos ponen por encima de las leyes, así como, por lo demás, de esta supuesta Constitución.

REGLA N.º 3

Vosotros sois débiles, estáis aislados, aturdidos, engañados. Nosotros somos numerosos, estamos organizados, somos fuertes y lúcidos. Algunos dicen que somos una mafia. Es falso, somos LA mafia, la que ha vencido a todas las otras. Sólo nosotros estamos en condiciones de protegeros del caos del mundo. Es por ello que nos gusta tanto inocularos el sentimiento de vuestra debilidad, de vuestra “inseguridad”. Ya que es proporcional a la rentabilidad de nuestros chanchullos.

REGLA N.º 4

Para vosotros el juego consistirá en huir o, al menos, en intentarlo. Huir significa: superar vuestro estado de dependencia. Lo cierto es que por ahora dependéis de nosotros en todos los aspectos de vuestra vida. Coméis lo que nosotros producimos, respiráis lo que nosotros contaminamos, el menor resfriado os pone a nuestra merced y, sobre todo, no podéis nada contra el poder de nuestra policía, a quien hemos conferido toda la libertad, tanto de acción como de apreciación.

REGLA N.º 5

No lograréis huir solos. Por lo tanto, para comenzar precisaréis constituir las solidaridades necesarias. Para complicar el juego, hemos liquidado toda forma de sociabilidad autónoma. No hemos dejado subsistir más que el trabajo: la sociabilidad bajo control. Se tratará para vosotros de escapar de él. Mediante el robo, la amistad, el sabotaje y la auto-organización. ¡Ah!, una precisión: hemos convertido en crimen cualquier forma de huida.

REGLA N.º 6

No hemos cesado de repetirlo: los criminales son nuestros enemigos. Pero por esto debéis entender, en primer lugar, lo siguiente: que nuestros enemigos son criminales. En tanto que fugitivos potenciales, cada uno de vosotros es también un criminal en potencia. Por eso es conveniente que conservemos la lista de números a los que habéis llamado desde vuestro teléfono, que vuestros móviles nos permitan localizaros en todo momento y que gracias a vuestra tarjeta de crédito podamos conocer vuestros hábitos.

REGLA N.º 7

En nuestro pequeño juego, aquellos que salen de su aislamiento se denominan “criminales”. En cuanto a aquellos que tuviesen la osadía de cuestionar este estatuto, los llamaremos “terroristas”. Estos últimos pueden ser abatidos en cualquier momento.

REGLA N.º 8

Somos muy conscientes de que la vida en las filas de nuestra sociedad contiene tanta alegría como un trayecto en el tren de cercanías; que el capitalismo no ha producido hasta hoy, en materia de riqueza, más que una universal desolación; que nuestro orden carcomido no tiene más argumentos que las armas que lo protegen. Pero qué queréis: ¡es así! Os hemos desarmado mentalmente, físicamente; y ahora detentamos el monopolio de aquello que os prohibimos: la violencia, las complicidades y la posibilidad de aparición. Francamente, si estuviésteis en nuestra posición, ¿haríais otra cosa distinta?

REGLA N.º 9

Conoceréis la prisión.

REGLA N.º 10

No hay más reglas. Todos los golpes están permitidos.

-VUESTRO GOBIERNO

